

TRES JOYAS DEL ORFEBRE VERA EN LA ARCIPRESTAL DE SAN MARTIN, DE CALLOSA DE SEGURA

Hacia muchos años que varios amantes de las Bellas Artes andábamos muy intrigados sobre la persona y nombre del orfebre cuyo buril o punzón VERA aparecía grabado en numerosas obras de orfebrería —imágenes, relicarios, cruces, cálices, etc.— esparcidas por distintas iglesias del obispado de Orihuela y aun de Murcia. Dos o tres meses antes del estallido de la guerra civil de 1936-39, en una de mis frecuentes búsquedas realizadas en el archivo de la arciprestal de San Martín, de Callosa de Segura, entre un informe montón de legajos y papeles, sobre el suelo yacentes, tuve la alegría inmensa de toparme con un viejo papel, en dos hojas, que nos dio la clave del enigma, tras el que íbamos desalados desde hacía tanto tiempo. Se trataba de un triple juramento —hecho personalmente por el artista y dos sacerdotes más, residentes en Orihuela— ante el Vicario General, Dr. D. Sebastián García, durante los días 6 y 7 de noviembre de 1602 y del que levantó acta el notario Francisco Trullols.

Versaba el referido juramento sobre el hecho de haber visto y leído los tres en casa del Sacriste doctor don FRANCISCO DESPUIG Y PÉREZ —que antes había tenido un beneficio en San Martín, que había sido párroco de Santiago, en Orihuela, y fundador, en 1592, del convento de agustinas de esta ciudad y en cuyo presbiterio se mandó enterrar, cuando murió el 16 de abril de 1602— una bula o breve pontificio que testificaba la autenticidad de unas reliquias que portaba una cruz-relicario o Lignum Crucis, que el referido doctor Despuig había donado a la iglesia de Santiago, hoy monumento nacional, y en cuyo brazo izquierdo figuraba un huesecito del Santo Obispo de Tours, que él quería se entregase a la iglesia de San Martín, de Callosa, por el mucho amor que profesaba a sus vecinos y por haber sido su beneficiado.

A pocos días de la muerte del Sacriste, se personaron en Orihuela el párroco y justicia de Callosa a reclamar de sus herederos la reliquia prometida. Entonces se encontraron con la sorpresa de que la auténtica de S. Santidad se había perdido. Los herederos entregaron inmediatamente la reliquia a los reclamantes, pero éstos quisieron que varios que habían visto y leído la auténtica, comparecieran ante el Vicario General y, bajo juramento, manifestasen —para que así constase en el porvenir— haber sido testigos de cuanto sabían.

Este fue el motivo de la comparecencia ante el Vicario General y notario Trullols, que dio origen al documento, cuyo hallazgo nos reveló el misterio de la personalidad del orfebre insigne, cuyo nombre no aparecía en ningún catálogo, índice onomástico o historia de arte, varias veces consultados, siendo muy digno de figurar entre los principales que brillan en la riquísima orfebrería española.

Fue el primero llamado a declarar el propio artista MIGUEL DE VERA, «aurifaber pnt. civitatis Oriolae habitator aetatis ut ipse dixit seixaginta quatuor annorum, testis qui juravit ad Dominum Deum etc. de veritate dicenda, etc. Et dixit que lo que sap e pot dir ell testimoni es que lo sanct y figura de Sanc Martí que ses fet en la esglesia de Callosa lo ha fet ell testimoni» etc., declarando además haber visto y leído la bula testificante y fehaciente sobre la autenticidad de la reliquia. Lo mismo declararon, el mismo día, el presbítero don Francisco Martínez de Stybars y, al siguiente, el canónigo Dr. don José de Villaquirant, hijo de nobilísima familia ilicitana y de 26 años de edad. Así, pues, nuestro artista nació en Orihuela el año 1538. El no haberse encontrado su partida de nacimiento débese a que todavía no se guardaban en los correspondientes libros de bautismo los motes de los bautizados, como hacía poco se ordenó por el Concilio Tridentino.

La entrega de la reliquia se hizo por el Vicario General a mosén MIGUEL DE CORDOVA, cura de San Martín, el día 9 de noviembre del precitado año 1602.

El plateresco-renacentista más puro —con profusión de detalles arquitectónicos y esculturales en imaginería, cruces, ostensorios, peanas, relicarios, capiteles, arcos y pináculos, con ligeras influencias del barroco incipiente— brilla en toda la obra del orfebre orcelitano, gloria excelsa de la episcopal ciudad, cuyo acervo más numeroso y perfecto fue el de la iglesia de San Martín, de Callosa, pues en su ajuar artístico figuraba lo más selecto y depurado de la misma, ya que, en toda ella, el artista alcanzó el ápice de la perfección y, como alguien ha dicho muy bien, con sus obras en Callosa se podría haber formado un museo que habría sido la admiración de propios y extraños. Cálices, copones, bandejas..., todo se lo llevó el espíritu devastador del año 36.

En la catedral de Orihuela podemos admirar, entre otras obras signadas con el punzón VERA, una Virgen del Rosario, cabezas-relicarios de Santa Severa y Santa Florinda y la Cruz de los Beneficiados; en Santiago, la cruz procesional y el Lignum Crucis que donó el doctor Despuig; y en la concatedral de Alicante, dos estatuillas de San Nicolás y San Roque, copatronos de la ciudad, todas de plata, amén de alguna que otra en el Obispado de Murcia.

Todavía, en San Martín, de Callosa, podemos contemplar las tres obras más importantes debidas al cincel del glorioso orfebre, en juicio de muy entendedores en cosas de arte, y a las que nos vamos a referir a continuación.



1.^a EL SAN MARTÍN DE BRONCE, hecho para recibir la reliquia ósea, donado a la parroquia por el doctor Despuig, cuya familia ostentó el señorío de Rafal (pueblo distante de Callosa unos 3 Km.) en

la primera mitad del siglo XVI, reliquia que él trajo de Roma, con motivo de haber ido a la Ciudad Eterna, en ocasión de la creación del Obispado de Orihuela en 1564, misión en la que pusieron todo su empeño nuestro Despuig, el canónigo don Diego Ferrández de Mesa y el deán don Francisco Roca, todo bajo la égida de don Fernando de Loazes, arzobispo de Valencia e ilustre orcelitano. La de Orihuela era ya catedral por bula de 27 de abril de 1510, expedida por S. S. Julio II. Todo es una pura filigrana en bronce cincelado y repujado, dorado al fuego, de un plateresco espléndido, en que no se sabe qué admirar más, si las facciones correctas, si las manos, la peana exagonal con adornos de mascarones, cariátides, agujas, o el capillo de la capa con escenas de la vida del Santo; el broche hueco de la capa, sobre el pecho, portaba la reliquia. En la Exposición Regional de Valencia de 1909 llamó mucho la atención esta imagen, sin el punzón de Vera, que, parece, solamente se ponía en obras hechas a base de plata u oro. Durante la guerra de 1936-39, se perdieron la mitra, el báculo y el meñique de la mano derecha, todo rehecho en los talleres de Peris,





Valencia, en 1947. Su altura es poco más de un metro. De él dicen que es la obra más acabada y perfecta de este orfebre.

2.^a LA CUSTODIA, perdida durante la guerra, fue localizada por el licenciado don Isidro Albert Berenguer en el Museo Arqueológico de Madrid, y allí figuraba con la siguiente cartela: «Custodia de sol, astil arquitectónico, pie cruciforme y con angelitos rogantes, decoración repujada y cincelada. Punción VERA. Taller de *Cuenca*, 1570-80». Su altura es de 73 cm. En ella destacan cuatro hornacinas con las imágenes de San Pedro, San Pablo, San Andrés y San Martín, siendo la espiga con tallas vegetales y dos ángeles rogantes.

Sin duda, el clasificador, creyéndola digna de los grandes maestros de la orfebrería conquense, la atribuyó al taller de esta ciudad. No sabía que, en Orihuela, había existido un orfebre capaz de emular y aun superar a los de la mencionada ciudad castellana.

La diócesis de Orihuela llevó, como representación suya, esta magnífica joya a la exposición celebrada en la Ciudad Condal, con motivo del XXXV Congreso Eucarístico Internacional celebrado en 1952.

3.^a PIE DE LA CRUZ PARROQUIAL. Unica pieza que quedó del total de la cruz, apareció en el mismo lugar que la anterior y ambas fueron traídas a Callosa por el entonces nuestro vicario y cultísimo señor don Vicente Antón Navarro, hoy canónigo de la S. I. C. de Orihuela, recién finada la contienda civil. Se dice que el Marqués de Lozoya quiso que el nudo de la cruz quedase como depósito perenne en el Museo Arqueológico, prometiendo, a cambio, una cruz de plata completa para Callosa. Toda entera, la cruz pesaba algo más de 8 kilos de plata.

Basado en el estilo del nudo, se completó y rehizo la cruz por el señor Pajarón, de Valencia, en 1962, tras muchas gestiones del párroco, don Manuel Cayuelas Tafalla, ahora canónigo de Orihuela, y del abogado don Manuel Cagigal Masiá, hoy vicario en Santas Justina y Rufina, de esta misma ciudad.

Al contemplar los restos de aquel magnífico tesoro y remedando al poeta Rodrigo Cano, no podemos menos que decir: Estos, Fabio, ¡ay dolor! / que ves ahora campos de soledad y mustio collado / fueron un tiempo Itálica famosa...

ANTONIO BALLESTER Y RUIZ
Cronista Oficial

BIBLIOGRAFIA

- ISIDRO ALBERT, *Un orfebre orcelitano del siglo XVI*, publicado en "Arte Español", 1942.
- ISIDRO ALBERT, *La orfebrería orcelitana del siglo XVI*, en Orihuela, 1952.
- VICENTE ANTÓN, *Aquel antiguo tesoro parroquial*, revista "Semana Santa", Callosa, 1956.
- VICENTE ANTÓN, *El autor del San Martín de bronce*, revista de "Fiestas de Callosa", 1975.
- ALONSO DE ARBOLEDA, notario, *Protocolos notariales*, Archivo de la Catedral, 1575-1605.